

Tabla de contenidos

1	RESUMEN EJECUTIVO	2
2	INTRODUCCIÓN	4
3	CENTROAMÉRICA ANTES DEL HURACÁN MITCH	6
4	LA INTENSIDAD DEL HURACÁN MITCH	10
5	EL IMPACTO DEL HURACÁN MITCH EN LA REGIÓN CENTROAMERICANA	12
5.1	GENERALIDADES	12
5.2	LA POBLACIÓN AFECTADA	12
5.3	EL IMPACTO ECONÓMICO DEL DESASTRE SOBRE LA REGIÓN	14
5.3.1	<i>La magnitud del desastre</i>	<i>14</i>
5.3.2	<i>Los sectores afectados.....</i>	<i>18</i>
5.3.3	<i>El impacto macroeconómico.....</i>	<i>22</i>
5.3.4	<i>Los efectos sobre la integración.....</i>	<i>25</i>
6	RECONSTRUCCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE CENTROAMÉRICA	28
6.1	ANÁLISIS DE VULNERABILIDADES Y DEBILIDADES.....	28
6.1.1	<i>Generalidades</i>	<i>28</i>
6.1.2	<i>La identificación de vulnerabilidades y debilidades</i>	<i>29</i>
6.1.3	<i>La cadena de efectos e impactos del fenómeno</i>	<i>30</i>
6.1.4	<i>Las vulnerabilidades físicas</i>	<i>32</i>
6.1.5	<i>Las debilidades en la gestión institucional</i>	<i>38</i>
6.2	PROGRAMA REGIONAL DE PREVENCIÓN Y MITIGACIÓN ANTE DESASTRES	41
6.2.1	<i>La estrategia centroamericana de prevención y mitigación</i>	<i>41</i>
6.2.2	<i>Los proyectos regionales de prevención y mitigación.....</i>	<i>44</i>

El documento *“Reconstrucción y Transformación de Centroamérica después del Huracán Mitch: Una Visión Regional”* está marcado en todos sus diferentes capítulos por un hilo conductor que es la visión de transformación de Centroamérica. Esta visión rebasa la emergencia, no se restringe a la labor –gigantesca, por cierto - de la reconstrucción, sino que aspira a abrir una primera fase decisiva en el proceso de alcanzar un cambio cualitativo en el modelo de desarrollo.

Dicha transformación se asienta en dos grandes ejes: por una parte, la reducción de las fragilidades y vulnerabilidades ambientales, sociales y económicas que limitan - y hasta pueden llegar a poner en riesgo - la sostenibilidad de los grandes esfuerzos realizados hasta ahora por la región; y por otra, la profundización del proceso de integración en ámbitos estratégicos donde la acción conjunta genera con claridad un valor agregado que no sería posible alcanzar desde una perspectiva exclusivamente nacional.

Otro aspecto que marca también al documento, y que da congruencia a sus planteamientos, reside en la armonización de los esfuerzos nacionales y regionales, esfuerzos que se conciben bajo una óptica de interdependencia, complementándose y reforzándose recíproca e integralmente. En esta visión, lo nacional y lo regional forman un conjunto indivisible, expresado en una estrategia regional para prevenir y reducir los efectos de los desastres naturales y mitigar las vulnerabilidades que se han visto acentuadas ahora, tras el paso del huracán Mitch.

Parte central de esta estrategia es que, junto a nuestros propios esfuerzos, una vez más, acudimos a la comunidad internacional, que generosa ha apoyado a Centroamérica en su etapa de emergencia, en busca de una cooperación que nos permita, en esta nueva etapa, hacer realidad las aspiraciones de cambio en la región.

El documento está dividido en dos tomos. El primero de ellos recoge y desarrolla esta visión de Centroamérica en seis grandes capítulos. El segundo contiene los proyectos regionales que traducen concretamente la estrategia regional.

El capítulo segundo del primer tomo destaca la intensidad del huracán Mitch, su fuerza y su carácter extraordinario en la historia del Caribe y en su comportamiento sin precedentes, lo que agravó las pérdidas humanas y los daños materiales. El capítulo tercero contiene una radiografía de los extraordinarios logros de la región antes del Huracán Mitch. Como es sabido, Centroamérica superó años de inestabilidad y conflictos para dar paso a una región renovada por los procesos de paz, democratización e integración que, bajo perspectivas novedosas, como la Alianza para el Desarrollo Sostenible, el modelo de Seguridad Democrática y la iniciativa dirigida a mejorar la competitividad regional, creaban expectativas promisorias para su futuro. Se destacan la apertura política y económica, los progresos en el proceso de integración en todos los ámbitos y niveles, tanto al interior de la sociedad centroamericana como hacia el exterior, mediante una estrategia de participación externa cada vez más eficiente en las nuevas corrientes internacionales. El reordenamiento de las economías para superar las graves deficiencias de la década pasada, particularmente la recomposición macroeconómica forman parte de estos esfuerzos.

En seguida se presenta en el primer tomo un análisis del impacto del huracán Mitch en la región centroamericana, destacándose entre otros aspectos sus efectos sobre la población, que afectaron al 10.9% de la misma, incluyendo 18,385 pérdidas humanas y cerca de un millón doscientos mil evacuados y damnificados directos.

Por otra parte, el monto total de los daños causados fue estimado por la CEPAL en 6,018 millones de dólares de los Estados Unidos de América que equivalen a una séptima parte del Producto Interno Bruto Regional (13.2%). Los daños en Honduras, el país más afectado representa el equivalente del 80.5 % del Producto Interno Bruto, en tanto que en Nicaragua equivalen al 48.8%

del PIB. Los sectores más afectados fueron los productivos, la infraestructura, los sectores sociales y el medio ambiente. El impacto macroeconómico continuará haciendo sentir sus efectos por varios años, afectando la evolución del Producto Interno Regional, los precios y la inflación, las finanzas públicas y el sector externo. El crecimiento del producto regional en 1998 decreció en un 1.3%, debido particularmente a los efectos del Mitch. Dicho impacto continuará y alcanzará su mayor expresión en 1999, cuando las afectaciones productivas se muestren con toda su intensidad. El Mitch ha afectado también el comercio intracentroamericano y encarecido los costos del transporte, produciendo también mayores costos en la generación de energía.

El capítulo cuarto del documento es central y aborda la reconstrucción y transformación de Centroamérica procediendo a hacer un análisis novedoso de vulnerabilidades y debilidades. La estrategia de prevención y mitigación de desastres que se presenta tiene como propósito erradicar o atenuar las vulnerabilidades físicas y las debilidades en la gestión de las instituciones que tienen ver con la temática. Los proyectos de prevención y mitigación constituyen la forma concreta de poner en marcha la estrategia. Este capítulo analiza también la cadena de los efectos ocasionados por el huracán Mitch en Centroamérica, donde las deterioradas cuencas hidrográficas – algunas de ellas compartidas por varios países – constituyen la unidad básica para planear el desarrollo con prevención y mitigación.

La estrategia regional de prevención y mitigación incluye los componentes ya señalados en siete áreas temáticas principales.⁴ A cada una de ellas corresponde un listado de proyectos regionales. El monto total combinado de los proyectos identificados asciende a los 116.7 millones de dólares, lo cual marcaría el inicio de un proceso de más largo aliento que sería abordado por etapas sucesivas.

El segundo tomo de este documento corresponde al Anexo de Proyectos Regionales, e incluye todos y cada uno de los proyectos debidamente desarrollados al nivel de perfil.

⁴ Las áreas temáticas son A. Desarrollo del conocimiento técnico-científico sobre las amenazas, B. Fortalecimiento de los organismos de monitoreo y pronóstico de amenazas. C. Adopción de la cuenca hidrográfica como unidad de reducción de vulnerabilidades y riesgos, elaborando planes para su desarrollo. D. Establecimiento de una cultura de prevención y mitigación en la población. E. Mejoramiento de la planificación y gestión de las emergencias. F. Reducción de la vulnerabilidad de los sectores sociales y productivos. G. Mitigación de la vulnerabilidad de la integración regional.

Este documento que ponemos en manos de la Comunidad Internacional, es resultado de un esfuerzo conjunto, sin precedentes en la historia regional, donde las instituciones de la Integración Centroamericana⁵, coordinadas por la Secretaría General del SICA, con el apoyo invaluable de diversos organismos internacionales⁶, y en estrecha consulta con los Gobiernos del área, realizaron la tarea de elaborar una visión y una estrategia regional, atendiendo el mandato de los Ministros encargados de la Reconstrucción y Transformación de Centroamérica ante los daños causados por el huracán Mitch en la región. Mención especial merece la valiosa colaboración de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) en la elaboración de este documento, al que contribuyó con parte importante de la información y los contenidos. Asimismo, merece destacarse el apoyo y asistencia técnica permanente brindada por el Centro Latino Americano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible de INCAE.

Los devastadores efectos del huracán Mitch, sin lugar a dudas, tuvieron una dimensión regional y pusieron de manifiesto, una vez más, la profunda interdependencia y estrecha vinculación entre los países centroamericanos así como la necesidad de consolidar el proceso de integración en áreas claves para su desarrollo sostenible. Las graves interrupciones en el transporte y el comercio intrarregional, los efectos adversos del deterioro de las cuencas hidrográficas prioritarias y compartidas -que cubren más del 65 por ciento del territorio centroamericano-, las consecuencias regionales de la deforestación y las afectaciones a la salud en zonas fronterizas, son algunos elementos que ponen de manifiesto este impacto regional, que sólo puede advertirse plenamente y en toda su magnitud desde la dinámica integral del proceso de integración.

Hoy, más que nunca, existe una clara conciencia de que el futuro de Centroamérica descansa en la capacidad de articular una estrategia comprensiva que permita potenciar las decisivas ventajas de una actuación regional en temas de interés común, en la medida en que los objetivos de desarrollo sostenible que se han establecido tengan una mejor realización si se emprenden bajo un enfoque regional.

Esta visión regional no constituye la simple suma de los intereses de los países, sino que recoge un valor nuevo, adicional y complementario. Es decir, un valor agregado que no sería posible obtener sin una perspectiva centroamericana. En este contexto, los intereses nacionales y regionales y su expresión en proyectos concretos, constituyen un todo armónico y coherente que se refuerzan mutuamente y de manera integral.

Uno de los aspectos fundamentales que marca el contenido de este documento es el hecho de que el huracán Mitch nos vino a recordar que somos una región vulnerable ante la naturaleza y que es necesario superar aquellas fragilidades que ponen en riesgo a las poblaciones y obstaculizan el desarrollo sostenible de los países centroamericanos.

Esta vulnerabilidad no es sólo de carácter ambiental, sino social y económica. Por otra parte, el alto grado de recurrencia de los desastres naturales en Centroamérica, crea un círculo

⁵ Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA), Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), Secretaría Ejecutiva del Consejo Monetario Centroamericano (SE-CMCA), Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP), Secretaría del Consejo Agropecuario Centroamericano (SCAC), Secretaría Ejecutiva del Centro de Coordinación para la Prevención de Desastres Naturales en América Central (CEPREDENAC), Secretaría General de Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (SG-CECC), Secretaría Ejecutiva de la Comisión Regional de Recursos Hídricos (SE-CRRH), Comisión Centroamericana de Transporte Marítimo (COCATRAM) y Organismo Internacional Regional de Sanidad Agropecuaria (OIRSA).

⁶ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco Mundial (BM), Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y Organización Panamericana de la Salud (OPS).

vicioso que profundiza las vulnerabilidades y aumenta cada vez más el impacto de los desastres. Es necesario cerrar este ciclo con medidas apropiadas de prevención y mitigación.

Por ello, este documento plantea una Estrategia Centroamericana de Prevención y Mitigación de los Desastres Naturales, donde los componentes de vulnerabilidad e integración son ejes fundamentales para alcanzar una verdadera transformación que trascienda la etapa de atender las emergencias y que vaya más allá de la labor de reconstrucción.

Esta Estrategia refuerza el vínculo entre lo nacional y lo regional, al fortalecer el objetivo de dar un salto de calidad en el estilo de desarrollo y aprovechar al máximo los instrumentos ya existentes, tales como la propia *Alianza para el Desarrollo Sostenible de Centroamérica*, adoptada en 1994 en Managua, y complementada en Honduras un año después.

Este documento desarrolla siete áreas temáticas en forma de proyectos que serán presentados oportunamente y que son las siguientes: desarrollo del conocimiento técnico-científico sobre las amenazas; fortalecimiento de los organismos de monitoreo y pronóstico de amenazas; adopción de la cuenca hidrográfica como unidad de reducción de vulnerabilidades y riesgos; establecimiento de una cultura de prevención y mitigación en las poblaciones; mejoramiento de la planificación y gestión de las emergencias; reducción de la vulnerabilidad de los sectores sociales y productivos; y mitigación de la vulnerabilidad de la integración regional.

Por la magnitud de estos esfuerzos de reconstrucción y transformación, este reto rebasa las propias capacidades de Centroamérica y los compromisos que ya han asumido los Presidentes centroamericanos. Una vez más es necesario recurrir al apoyo generoso y adicional al ya en curso, de la Comunidad Internacional en favor de una Centroamérica que ha venido avanzando con éxito en su proceso de paz, democracia, integración y búsqueda del desarrollo sostenible. Centroamérica confrontada a la magnitud del desastre sin precedentes del Mitch, ve aún con esperanza su futuro desde la fuerza de su unidad regional y el respaldo de la Comunidad Internacional.

Nuestra región concurre al Grupo Consultivo para la Transformación y Reconstrucción de Centroamérica en Estocolmo con la decisión de construir una nueva Centroamérica más solidaria, moderna e integrada, consciente de que su modelo de desarrollo debe incorporar la variable de vulnerabilidad en las estrategias nacionales y regionales. De esta forma estaremos construyendo sobre los cimientos sólidos del desarrollo sostenible que busca mejorar la calidad de vida del ser humano, aspiración que constituye el sentido mismo de este esfuerzo regional.

3 Centroamérica antes del huracán Mitch

Antes del huracán Mitch, Centroamérica empezaba a ver con optimismo su futuro. Luego de una década de inestabilidad política que dejó profundas secuelas en las sociedades centroamericanas, se abría para la región una etapa de grandes retos, pero también de grandes oportunidades. Un ejemplar proceso de negociaciones iniciado con los Acuerdos de Esquipulas³ permitió superar definitivamente los conflictos armados del pasado y consolidar una región de paz y democracia. Centroamérica profundizaba su proceso de integración en todos los ámbitos con logros concretos y veía su futuro bajo una visión común expresada en la Alianza para el Desarrollo Sostenible de Centroamérica (ALIDES). La creación del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA); la adopción de importantes instrumentos jurídicos de alcance renovador⁴ daban muestras de este dinamismo.

En la década de los 90, los países centroamericanos lograron significativos progresos en el reordenamiento de sus economías, la intensificación del comercio intrarregional y en el impulso de una nueva estrategia de apertura externa y participación más eficiente en el nuevo entorno internacional, dando muestras así de una gran capacidad de disciplina y adaptación a los profundos cambios ocurridos a nivel mundial. Se corrigieron los desajustes macroeconómicos, incluidos los altos déficit fiscales; la inflación y los desequilibrios del sector externo. Se adelantaban procesos de reforma y modernización en cada uno de los Estados. Las políticas monetarias y fiscales entre los países centroamericanos mostraban un alto nivel de convergencia.

Durante la década del 90 las tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto y del PIB per cápita mostraron una tendencia positiva que refleja esta marcada evolución. (Ver cuadros 1 y 2).

Cuadro 1
Producto Interno Bruto
Tasa media anual de crecimiento
(porcentajes)

País	1971-1980	1980-1990	1990-1998
Costa Rica	4.8	2.5	3.6
El Salvador	2.2	0.5	4.1
Guatemala	5.1	0.8	3.7
Honduras	5.2	2.0	3.3
Nicaragua	-0.1	-1.9	2.7

Fuente: CEPAL, año 1999.

³ El acontecimiento que marcó el inicio de este proceso fue la Cumbre de Presidentes Centroamericanos que se celebró en Esquipulas, Guatemala, el 25 de mayo de 1986, y continúa con los históricos Acuerdos de Esquipulas II: "Procedimiento para Establecer la Paz Firme y Duradera en Centroamérica".

⁴ Se señalan, entre otros, el Protocolo de Guatemala al Tratado General de Integración Económica Centroamericana, el Tratado de la Integración Social y el Tratado Marco de Seguridad Democrática en Centroamérica.

Cuadro 2
Producto Interno Bruto por habitante
Tasa media anual de crecimiento (porcentajes)

País	1970-1980	1980-1990	1990-1998
Costa Rica	2.0	-0.3	1.3
El Salvador	-0.1	-0.5	1.8
Guatemala	2.5	-1.7	1.1
Honduras	2.0	-1.1	0.4
Nicaragua	-3.2	-4.4	-0.1

Fuente: CEPAL, con base en cifras de la población de Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), año 1999.

Mientras en las naciones centroamericanas se fortalecían las economías y los sistemas políticos se hacían más abiertos y democráticos, en la economía mundial se estaban produciendo las grandes transformaciones que caracterizan a la actual era de globalización acelerada. La confluencia de estas tendencias internas y externas colocó a Centroamérica en un entorno favorable para dar un salto cualitativo hacia niveles superiores de crecimiento económico, bienestar social y democracia política.

Esta visión optimista, sin embargo, contrasta con los niveles de pobreza y desigualdad social que siguen sin resolverse y con la degradación de los recursos naturales que atrasan y amenazan la sostenibilidad del crecimiento. En el pasado, como resultado de las condiciones estructurales de las economías de la región, de la crisis económica y del prolongado período de confrontaciones armadas, las condiciones sociales de los habitantes centroamericanos se deterioraron.

En el ámbito ambiental, las cuencas hidrográficas habitadas tienen altos niveles de contaminación y deterioro que limitan los usos del agua y aumentan la severidad y frecuencia de las inundaciones.⁷ Miles de toneladas de tierras fértiles se han lavado. Se estima que para 1996 la cobertura forestal representaba el 35% del territorio total. Esto es aproximadamente un 60% de lo que debería existir. Estos cálculos hacen pensar que al menos 13 millones de hectáreas de terrenos de aptitud forestal están siendo subutilizados en otras actividades o son pastizales, charrales o tierras degradadas. Los bosques en Centroamérica desaparecen a un ritmo de 388,000.00 ha/año. La mayor parte de estos bosques es utilizada como combustible para la preparación de alimentos y no se destina a explotación maderera, ni es producto del desmonte para la agricultura. La pobreza de los países de la región, sumado al subdesarrollo y al crecimiento demográfico sin alternativas y oportunidades de empleo y producción, son los agentes mayores de esta reducción⁸. De igual manera están amenazados los recursos costeros y la biodiversidad de la región. No existen mediciones sobre el impacto del daño ambiental para todos los países centroamericano, pero si se utilizan las cifras generadas para El Salvador y Costa Rica, puede afirmarse que la región está dejando de crecer por estas razones⁹.

⁷ En Centroamérica, entre el 60% y 80% de todas las enfermedades se pueden atribuir al abastecimiento de agua y saneamiento deficiente. (CCAD, 1992. *Agenda Centroamericana de Ambiente y Desarrollo*. PNUD, WRI, UICN-CI, citado por La Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo. *Estado del ambiente y los recursos naturales en Centroamérica*. 1998).

⁸ *Estado del ambiente y los recursos naturales en Centroamérica*. Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo. 1998.

⁹ Puede consultarse World Resources Institute and Tropical Science Center. *Accounts Overdue: Natural Resource Depreciation in Costa Rica* .1991, para las estimaciones de Costa Rica y Panayotou, Faris y Restrepo. *El Desafío Salvadoreño: de la Paz al Desarrollo Sostenible*. 1997, para los datos de El Salvador.

En síntesis podemos decir, que existían entonces condiciones económicas de partida y un entorno político propicio para abordar una agenda integral de desarrollo. Esta circunstancia fue reconocida al más alto nivel y quedó plasmada en el espíritu y el texto de la declaración de Guácimo, Costa Rica, firmada por los presidentes de la Región:

...“Concebimos el crecimiento económico con equidad, sin degradar los recursos naturales, pero al mismo tiempo capaz de generar oportunidades genuinas de progreso para los grupos más vulnerables de las poblaciones centroamericanas. Creemos firmemente que la inserción eficiente en el comercio mundial debe sustentarse en el mejoramiento de la calidad, destreza y habilidad de los trabajadores, así como en la modernización de las empresas.”¹⁰ ...

Días antes del huracán Mitch, Centroamérica se preparaba para celebrar la XX Reunión de Presidentes en Guatemala, con el propósito de definir y adoptar una estrategia y un plan regional para prevenir y mitigar los desastres y reducir la vulnerabilidad de la Región.

Se partía del hecho de que Centroamérica es una región vulnerable a los desastres naturales. Esta vulnerabilidad es producto de las debilidades sociales, económicas y políticas ya señaladas y de la propensión a eventos extremos de gran magnitud asociados a su composición geológica y climática. Centroamérica es susceptible a una variedad de desastres potenciales, siendo los más importantes: terremotos, sequías (estacionales y de largo plazo), deslizamientos, erupciones volcánicas, inundaciones y huracanes. También es importante señalar que Centroamérica es vulnerable a los desastres provocados por el hombre. Por ejemplo, incendios forestales, la contaminación generada por accidentes químicos y derrames de petróleo, etc.

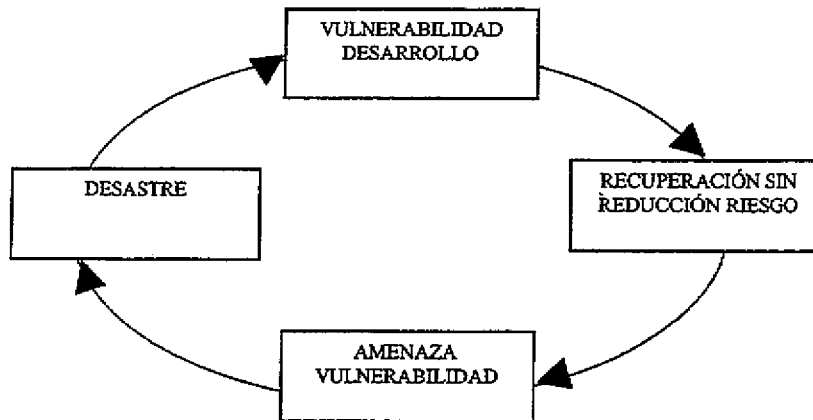
Los patrones de desarrollo humano que son inconsistentes con los ritmos y fuerzas de la naturaleza conducen a los llamados "desastres naturales". Estos se consideran más correctamente desastres humanos que ocurren cuando los eventos naturales extremos crean situaciones que exceden la capacidad de una sociedad para absorber y sobrevivir a la conmoción del evento. Fundamentalmente, los desastres son el resultado de la magnitud del fenómeno natural y/o de la falta de compatibilidad entre las actividades humanas con el ambiente natural en el que vive una sociedad.

La magnitud de un desastre natural no es solo producto de la naturaleza. Es el producto de dos factores: las amenazas impuestas por los fenómenos naturales y la vulnerabilidad de los países a los efectos de los mismos (su grado de prevención y de ordenamiento territorial y poblacional).

Los desastres en países pobres, como los de Centroamérica, suelen producir un deterioro en el desarrollo económico y social. Por la escasez de recursos, el proceso de recuperación se hace sin medidas de prevención y mitigación. **Como consecuencia, la vulnerabilidad de la región aumenta, y años más tarde vuelve a ser afectada nuevamente y el impacto de los fenómenos naturales se convierte en un nuevo desastre.** Es necesario romper el ciclo del desastre para proteger a la población, disminuir la vulnerabilidad y alcanzar mayores niveles de desarrollo. (ver Figura 1).

¹⁰ Declaración de Guácimo, 20 de agosto de 1994.

Figura 1
Ciclo del Desastre



Las condiciones de pobreza y desigualdad social y la presión sobre los recursos naturales potencian el daño personal, social, ambiental y económico de los eventos de origen geológico y climático a los que está sometido el territorio centroamericano. Su reversión debe ser parte fundamental de cualquier estrategia de desarrollo o de recuperación tras una catástrofe de este tipo. Los eventos al final de 1998 relacionados con el huracán Mitch reafirmaron la importancia del tema de la vulnerabilidad y su relación con la pobreza, la integración, la cooperación y el desarrollo, como factores relevantes en la agenda regional.

Por eso, la estrategia regional no sólo apunta a reponer o reconstruir lo dañado por el Mitch, sino que además, incluye medidas y proyectos que nos hagan menos vulnerables y que faciliten la recuperación familiar, comunal, nacional y regional y se pueda verdaderamente transformar a Centroamérica.

4 La intensidad del huracán Mitch

El día 24 de octubre, Mitch alcanzó la categoría de huracán. Para el 26 de octubre, Mitch había seguido ganando intensidad y se había convertido en un huracán clase 5 (la más alta en la escala Saffir-Simpson), y en uno de los huracanes más intensos en los últimos 200 años en el Caribe. Sólo cuatro huracanes han alcanzado esta clasificación en esta región durante el siglo XX. La presión en el centro del huracán llegó a ser la cuarta más baja registrada en un huracán Atlántico en este siglo. En su momento de intensidad máxima, el viento tuvo velocidades sostenidas de 288 km/h, y velocidades de ráfagas de hasta 340 km/h¹¹. Para entonces, Mitch se encontraba al norte de la costa hondureña. Medido en la escala Saffir-Simpson, Mitch fue un huracán más fuerte que el Andrew, que devastó la costa sudeste de Estados Unidos en 1992¹² (ver Cuadro3).

Cuadro 3
Comparación de Huracanes
Andrew, George y Mitch

Huracán	Duración (días)	Veloc. máxima (km/h)	Veloc. Ráfagas (km/h)	Veloc.* traslación (km/h)	Presión mínima (mb)	Intensidad (saffir-simpson)	Daños us\$ (miles de millones)**	Muertos / desaparecidos
Andrew	13	248	278	37	922	4	29,500	40
Georges	16	240	275	34	946	4	2,200	412
Mitch	15	298	340	6	905	5	6,018	18,383

* Velocidad de traslación en su momento de máxima intensidad.

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

** Expresado en US\$ de 1998.

Sin embargo, el comportamiento posterior del huracán Mitch fue lo que causó la mayoría de la devastación. Este cambió de trayectoria y empezó a moverse lentamente en dirección sudoeste, y atravesó diametralmente Honduras, afectando El Salvador y Guatemala (ver Figura 2). Durante la semana del 26 de octubre a primero de noviembre de 1998, Mitch generó torrenciales aguaceros, ríos desbordados y enormes inundaciones, que afectaron a los países de la región Centroamericana.

Fue la lluvia y la altísima vulnerabilidad de la población, más que los vientos huracanados, la causa del desastre. En Choluteca, Honduras, del 25 al 31 de octubre se registraron lluvias por 914 mm (36"), 42 veces la lluvia que normalmente ocurriría en ese período (en 5 días cayó la cantidad de agua equivalente a 212 días de un año promedio). Similares precipitaciones se registraron en Tela y La Ceiba en la costa norte de Honduras.

La fuerza extraordinaria de la naturaleza, décadas de explotación de los recursos naturales sin consideraciones ambientales adecuadas; y condiciones de pobreza y pobreza extrema, se combinaron para causar un desastre sin precedentes en la historia reciente de la región.

¹¹ Datos del National Hurricane Center. US NOAA.

¹² Andrew fue un huracán categoría 4 en la escala Saffir-Simpson. En 1992, causó daños en Florida y Louisiana, estimados en US \$26.500 millones de dólares. Fuente NHC - NOAA .

Figura 2

